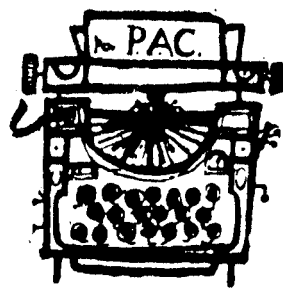


# escrito a máquina

# La salida del túnel



Preocupado, o mejor dicho obsesionado por ese "muerto diario" que orla de negro, día a día, las hojas del calendario nicaragüense trataba de redactar mi escrito de esta semana.

(¿Es posible, me decía, que sólo se ofrezca como solución o como remedio el acto monstruosamente egoísta de acostumbrarse a la violencia y al homicidio? ¿Qué puede quedarle de humano a un pueblo si llega a desentenderse y a encogerse de hombros ante su propio exterminio?)

Cuando llegaron a mis manos, uno tras otro, dos documentos inspirados por el espíritu contrario al del egoísmo, —por el espíritu cristiano de solidaridad fraterna y de verdadero humanismo—: el uno, la Pastoral de la Conferencia Episcopal firmada por todos los Obispos de Nicaragua, y el otro, el Mensaje de Monseñor Obando, Arzobispo de Managua y del Consejo Presbiteral.

Los dos documentos, como digo, expresan lo contrario de esa tendencia —egoísta y suicida— que quiere ignorar o desentenderse del drama que vivimos los nicaragüenses. Es precisamente esa situación de violencia y matanza y "de virtual guerra civil" la que motiva los dos documentos. Y es el deseo cristiano y patriótico de encontrar una solución y de señalar su camino, lo que los convierte en los textos de mayor trascendencia histórica publicados hasta hoy desde la gran crisis provocada por el asesinato del Doctor Pedro Joaquín Chamorro.

La Pastoral de los Obispos es más general en su exposición del "nuevo orden" que debe sustituir y solucionar la situación de anarquía actual. El Mensaje del Arzobispo es más concreto y, más que una solución, lo que propone es la única salida posible para encontrar esa solución.

El Arzobispo en su Mensaje, analiza con objetividad y dialécticamente la situación nacional en todos sus aspectos y, no sin angustia de pastor y de padre, va inquiriendo, ante cada uno de esos aspectos de la realidad, qué posible salida puede encontrar la comunidad nicaragüense.

Estudia a fondo la violencia. ¿Qué salida puede ofrecer la violencia en las circunstancias de Nicaragua y dadas las fuerzas que se contraponen? Los párrafos del Mensaje dedicados a responder esa pregunta son contundentes y obligan a una profunda reflexión. Dicen:

"¿Qué podría esperarse hoy en Nicaragua de continuar la presente escalada de violencia, de acción y de represión? Con cada día más muertos, más odios y más seres clamando venganza, vamos aumentando el potencial homicida de la sociedad y creando un contingente humano cuyas motivaciones para la acción son cada día menos la búsqueda o preservación del bien colectivo y cada día más el deseo ciego de venganza. Uno de los mayores peligros a los que nos aboca esta situación es el surgimiento de grupos independientes, listos a matar, a veces fuera de todo control organizacional.

"Una violencia así desencadenada puede contribuir entonces al fortalecimiento paradójico de los antagonistas, los cuales ante las agresiones del enemigo común cierran filas y se convencen aún más de la legitimidad de sus acciones".

"La historia reciente de otras naciones latinoamericanas abunda en lecciones tristes sobre los extremos de dolor e inutilidad a los que puede llevar una senda basada en la mutua aniquilación".

Si la violencia no ofrece salida sino exterminio ¿es posible encontrarla por los medios cívicos?

El Arzobispo se contesta:

"Nuestra experiencia nos dice que el aspecto sombrío de la situación de Nicaragua no ha apagado sino encendido en la mayoría y con más vehemencia el anhelo de concordia y de paz basado en la Justicia.

Siguiendo con atención todo el proceso político y leyendo las declaraciones de los dirigentes de todos los sectores, observamos que todos ellos coinciden en aceptar como solución al problema nacional, la Democracia. Una democracia efectiva, pluralista, basada en la libertad, la Justicia y el respeto a los Derechos Humanos. Si predomina la buena voluntad de concordia y si todos coinciden en señalar la Democracia como solución ¿qué es lo que obstruye la

salida a esa solución? A nadie se le oculta que ese anhelo vehemente no ha llegado a producir la solución salvadora por el obstáculo de la desconfianza.

Grandes sectores, según se ha expresado, no creen que pueda haber Democracia si quienes la avalan son los que actualmente detentan el poder; y los que detentan el poder desconfían de toda solución que no sea la de ellos, con lo cual, la solución que parecía cercana y asequible, se aleja inconmensurablemente. No es nuestra intención enjuiciar las causas que han producido esta desconfianza o falta de credibilidad. Vemos el obstáculo y observamos que ese obstáculo en vez de disminuir ha crecido, produciendo una situación de rechazo y de imposibilidad de diálogo con las consecuencias catastróficas ya señaladas. Sería pues, contraproducente tratar de imponer una solución electoral, en una forma parcial, sin tomar en cuenta la situación de violencia que vivimos y sin lograr antes la confianza, la credibilidad y el entendimiento de todos los nicaragüenses. Esto no lograría otra cosa que crear mayor inconformidad y producir el desprestigio de la misma solución democrática que se ofrece".

Hasta aquí el Mensaje del Arzobispo ve, como lo vemos todos, que todas las puertas se cierran.

Hay que ir, entonces, más a fondo. He aquí las palabras textuales:

"La luz en la oscuridad sería, entonces, encontrar respuesta a esta pregunta: ¿Cómo hacer posible la credibilidad y la confianza? ¿Cómo tender un puente, cómo encontrar una transición entre la situación cerrada e insoluble de hoy y esa solución democrática que todos proponen y anhelan?"

¿Por qué no dirigir todos nuestros esfuerzos a crear la confianza y a conseguir la credibilidad?

¿Por qué no sacrificar de una y otra parte aquellas pretensiones que obstaculizan ese puente o proceso de entendimiento nacional?"

La respuesta que se da Monseñor a nosotros nos parece como una luz al fondo del túnel. No es la solución (porque la solución tiene que edificarse democráticamente) sino la salida para llegar a una solución.

Dice el texto:

"Si se antepusiera el Bien Común al interés personal o partidarista; si por otra parte, se evaluara a conciencia el número de muertes, la destrucción económica, la miseria y el dolor que cuesta retardar la solución ¿no se justificaría el establecimiento, por concesiones mutuas, de un periodo-puente o de transición con un gobierno nacional que tanto por las personalidades que lo compongan como por los actos y medidas que se comprometan a realizar, devuelvan la credibilidad y la confianza a todos los nicaragüenses?"

"Mediante un compromiso de esta especie se pueden concertar las gestiones que exijan unos y otros para su convivencia como hermanos, como también fijar las condiciones para el proceso de democratización que tendrá que desembocar, en un término prudente, en una elección realmente libre que lleve al gobierno al partido o coalición de partidos que obtenga la mayoría."

"El Gobernante podría, como una opción dentro de esa política de mutuas concesiones, promover con su retiro la formación de ese gobierno nacional, que al obtener el respaldo de todos, impediría a Nicaragua caer en un vacío de poder y anarquía que es siempre una amenaza en los procesos de cambio".

La obstrucción del túnel —la invencible desconfianza que ya cuesta tantos muertos como una guerra civil— se elimina cívicamente, civilizadamente construyendo entre el hoy sin salida y el mañana democrático, ese puente de "una solución transitoria y nacional, basada en el acuerdo y mutuas concesiones de todos".

¿Es posible?

Yo diría: es lo único posible en términos de concordia y con resultados de paz. Como dice el documento: "Hace posible la credibilidad y la confianza, sin las cuales no pueden existir las relaciones humanas en una sociedad, justifica cualquier sacrificio porque devuelve a los nicaragüenses, como en la escena bíblica de José y sus hermanos, el gozo vivificante del abrazo fraterno de todo un pueblo".

PABLO ANTONIO CUADRA